

**Luis F. de las Casas Grieve**

**PLAN Y  
GOBIERNO**

**FUNDAMENTOS DE LA  
PLANIFICACION APRISTA**

Lima-Perú  
1961



# FILOSOFÍA Y DOCTRINA DE LA PLANIFICACIÓN APRISTA LUIS F. DE LAS CASAS GRIEVE

“El Aprismo basa su filosofía en este principio general: el devenir social es relativo y su relatividad está determinada por el espacio histórico en el que se desarrolla la vida de los pueblos —escenario geográfico, raza, psicología y relaciones del hombre y el medio general— y por el tiempo histórico que marca el grado, determinado por las formas de producción y por el desarrollo social que ellas motivan e influyen. Pero este espacio histórico y este tiempo histórico son inseparables entre sí. Por ende, se expresan en un solo término: ESPACIO - TIEMPO HISTORICO”.

HAYA DE LA TORRE

Al estudiar la planificación contemporánea, no podemos omitir la filosofía que la inspira y la doctrina que la dinamiza y hacen posible.

Las finalidades y objetivos del proceso planificador, pueden ser políticos, económicos o sociales. Pero cualesquiera que sean sus fines, la acción planificadora sigue una filosofía y entraña una doctrina. Esto podemos comprobarlo en todas las grandes experiencias universales.

Tanto la planificación soviética, como la del llamado

“capitalismo del pueblo”, han partido y se orientan según los principios filosóficos del marxismo o del neoliberalismo “atómico”. La planificación aprista, que no es una excepción, se sustenta en su filosofía y sus principios doctrinarios, sistematizados por HAYA DE LA TORRE y brillantemente expuestos en sus obras fundamentales: “EL ANTIMPERIALISMO Y EL APRA”<sup>1</sup> “ESPACIO-TIEMPO HISTÓRICO”<sup>2</sup> Y “TREINTA Años DE APRISMO”<sup>3</sup>

Por su índole específica, en este trabajo nos referiremos, única y directamente, a los principios fundamentales del aprismo como herramientas conceptuales que influyen en la determinación de los grandes enunciados de su planificación. Relacionando los fines y medios adoptados como características en este nuevo trabajo surgido en las filas de nuestro movimiento, anotamos con precisión las citas bibliográficas para facilitar la consulta del texto en cada caso.

## 1.—GUIONES FILOSÓFICOS

El aprismo, como movimiento histórico trascendente, se basa en una filosofía que fundamenta su doctrina política, económica y social y, como consecuencia, define su planificación. La teoría aprista corresponde a la visión del universo que nos rodea, de acuerdo a la teoría del Espacio-Tiempo Histórico, que es su trasfondo filosófico. Toda planificación debe apoyarse en una

<sup>1</sup> Haya de la Torre: “El Antimperialismo y el Apra”. Editorial Ercilla, Stgo. de Chile. Primera Edición 1936 y Segunda Edición 1936.

<sup>2</sup> Haya de la Torre: “Espacio-Tiempo Histórico”, cinco ensayos, tres diálogos. Lima-Perú, 1948.

<sup>3</sup> Haya de la Torre: “Treinta años de Aprismo”. Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

cosmovisión<sup>4</sup>.

Esta filosofía nos permite obtener una imagen diáfana de nuestro mundo circundante o región económica, integrada por los veinte países indoamericanos, de característica muy diferente al de otros medios o “pueblos continentes”<sup>5</sup>.

“Acaso el concepto fundamental de la filosofía del movimiento aprista, como definición de actitud pensante, sea el que muchas veces y en diversas formas se ha enunciado en el lema de “emancipación mental indoamericana de los moldes y dictados europeos”<sup>6</sup>.

En otras palabras, la filosofía y doctrina apristas parten de un principio: que los problemas socio-económicos de los otros pueblos continentes —Europa por ejemplo— son diferentes a los de Indoamérica; y que, por consiguiente, las soluciones que se impongan, deben ser también diferentes. Otro principio aprista establece que en nuestro *espacio* y en nuestro *tiempo* histórico indoamericano, es posible realizar la más amplia justicia social, dentro de la democracia y sin necesidad de recurrir a dictaduras ni sistemas propios del comunismo.

Estos enunciados del año 1924, son medulares de nuestra doctrina y fueron proclamados por el Partido Aprista Peruano como sus guiones filosóficos<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Pastor, José M.: “Introducción al Planeamiento Regional”, Instituto de Urbanismo del Perú-Lima 1956 pág. 9.

<sup>5</sup> Orrego, Antenor: “Pueblo Continente” Ensayos para una interpretación de la América Latina. Editorial Ercilla, Stgo. de Chile. —1939.

<sup>6</sup> Haya de la Torre: “Sinopsis Filosófica del Aprismo” — Cuadernos Americanos — Mayo-Junio 1945.

<sup>7</sup> Haya de la Torre: “Treinta años de Aprismo”, ob. ant. cit., pág. 118.

La concepción de la planificación aprista, expresada como la acumulación y utilización de los recursos humanos, naturales, económicos, culturales, tecnológicos y estatales, en función de la satisfacción de nuestras necesidades y realizada como actividad permanente, consciente y organizada, ya había sido determinada en el enunciado de la noción primaria y fundamental del Espacio y del Tiempo históricos<sup>8</sup>.

En el escenario de la historia política continental y peruana, esta arquitectura filosófica y conceptual nos diferencia radicalmente de otros partidos y grupos políticos que, hoy como ayer, tratan de conquistar el respaldo popular y ciudadano, pretendiendo interpretar la realidad nacional o ser capaces de canalizar las aspiraciones de nuestros pueblos, sin enunciar una filosofía propia u original, recurriendo en cambio a las teorías importadas desde otros pueblos continentes. Este es el caso de los comunistas criollos.

La gran tarea histórica del aprismo, ha sido descubrir nuestra realidad y estructuras, basándose en una interpretación dialéctica relativista y su confrontación ecuménica<sup>9</sup>, forjando la conciencia o visión integral de nuestros retos y respuestas; tarea realizada sin apelar a copias ni transferencias doctrinarias o de métodos;

<sup>8</sup> Gebser Jean: "Necesidad y posibilidad de una nueva visión del Mundo". Conferencia Internacional sobre el nacimiento de una nueva era, la era de laaperspectiva. Instituto de Altos Estudios Económicos de Sankt Gallen, aparecido en "La Nueva Visión del Mundo" — editado por Editorial Sudamericana — Buenos Aires, Traducción de Alberto Luis Bixio — pág. 14.

<sup>9</sup> Herskovits, Melville J.: "Antropología económica", Fondo de Cultura Económica. México, 1954. Traducción del inglés de Carlos Silva, p. 30. Aclara la existencia del relativismo cultural y económico al afirmar que: "El principio del relativismo no es nuevo". El relativismo cultural se deriva de la siguiente proposición de la psicología cultural: "Los juicios se basan en la experiencia, y ésta es interpretada por cada individuo a la luz de su propia endoculturación". En la económica se refiere a J. M. Keynes y a los historiadores alemanes de la economía.



creando nuestra propia escuela de buen gobierno, vale decir: planteando el “nuevo incario”, que tanto el Perú como nuestra América demandan y que deberá establecerse sobre bases dialécticas y técnicas acordes con el momento científico que vive la humanidad.

“La ciencia elabora enunciados acerca del mundo; pero no modifica al mundo mismo. Por eso distinguimos la ciencia de la técnica; esta última tiene lugar cuando los enunciados sobre el mundo se convierten en instrumentos en virtud de los cuales podemos modificar y transformar al mundo mismo”<sup>10</sup>.

Durante más de treinta años el significado de nuestra tarea histórica no fue ni quiso ser entendido, comprendido ni aprovechado. Ella fue impugnada por los “revolucionarios de biblioteca” y combatida por los sórdidos intereses imperialistas, al que se unieron los señores feudales, los sectores oligárquicos y los plutócratas criollos. Felizmente hoy nuestra verdad se abre paso por la fuerza de los acontecimientos históricos en estos treinta aleccionadores años del siglo XX y de la nueva era científica y tecnológica. Los ataques y anatemas de ayer se revierten en favor de nuestros principios rectores aurorales. “Como los grandes ideales que no tienen decadencias ni envejecen, porque se convierten en “constantes históricas” de los pueblos que los mantienen para enrumbamiento de su destino,

<sup>10</sup> Bense, Marx: “La Filosofía en la Época de la Técnica”, conferencia insertada en la obra antes citada, “La Nueva Visión del Mundo”, pág. 186.

la doctrina básica del Aprismo se remoja en cada movimiento popular que en Nuestra América avanza hacia la realización de una verdadera democracia política y social”<sup>11</sup>.

## 2.—OBJETO Y SUJETO DE LA PLANIFICACIÓN

La técnica de la planificación puede corresponder a varias escuelas, criterios o enfoques, según hemos tenido oportunidad de examinar durante la primera parte de este cursillo de planificación. Hemos expuesto los conceptos de la planificación “física” o “territorial”, representada por la llamada Escuela Ecológica, cuyo centro principal en los Estados Unidos se encuentra en la Universidad de Chicago, siendo sus fundadores R. E. Park y W. Burgess<sup>12</sup>.

También nos hemos referido a la planificación “económica” o del “desarrollo”, cuya máxima expresión la encontramos en la Escuela Holandesa del profesor Jan Timbergen<sup>13</sup>. De la planificación “operacional” o “administrativa”, dijimos que era sustentada, entre otros, por el profesor norteamericano John D. Millet<sup>14</sup>. Y, por último, nos referimos además a la planificación “social-cristiana” de la Escuela de Economía y Humanismo, cuyo expositor es el Padre Louis J. Lebret<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> “La Tribuna” de Lima. 2-6-59, Artículo titulado “La permanente juventud del Ideario Aprista se renueva en cada realización de su programa” firmado por Albor.

<sup>12</sup> The Development of Human Ecology in Sociology: Contemporary Social Theory. Edición dirigida por Barnes y Becker. P. Appleton Century. Nueva York. 1940. p. 212.

<sup>13</sup> Hartog, F.: “Planificación Económica en Holanda”, Sobretiro de “El Trimestre Económico” México, 1956 — Vol. XXIII, No. 3.

<sup>14</sup> Millet, John D.: “The Process and Organization of Government Planning” Columbia University Press, 1951. Jimenes Castro, Wilberg: “Planificación Operativa o Caos Nacional” San José - Costa Rica - 1960.

<sup>15</sup> Lebret, Louis J.: “Principios para la Acción” Editorial Aikia —1959.



Cualquiera que sea la Escuela, el criterio profesional o el enfoque técnico, la atención de todo planificador se dirige al HOMBRE y su CONTORNO, AMBIENTE O CIRCUNSTANCIA. Aun las abstracciones económicas clásicas del “homo economicus”, que despoja al hombre de todas sus características, menos la económica, ni la del “hombre por el hombre” prescinden de la consideración del MEDIO.

Toda investigación científica está comprendida dentro de dos grandes ramas: las ciencias del hombre y las ciencias del medio, con sus respectivas técnicas de aplicación.

*Para los planificadores apristas, el hombre peruano e indoamericano y su comunidad, son, al mismo tiempo, el objeto y el sujeto de la planificación, porque son el fin y el medio de nuestra revolución trascendente.*

Estudiar las interacciones entre el hombre y su medio circundante es la gran tarca de los planificadores<sup>16</sup>. En esta relación y consecuencia sociológica, está nuestra discrepancia o coincidencia con otras Escuelas. Los apristas, a diferencia de otros planificadores —los del “desarrollo económico” por ejemplo— no sólo perseguimos elevar la renta nacional, el índice de productividad, etc., para que siga predominando una estructura socio-económica basada en un sistema híbrido de explotación e injusticia social, representado

---

Instituto Estudios Económicos: “METODOLOGÍA DE LA MISIÓN LEBRET” Lima - 1960.

<sup>16</sup> Pastor, José M.: “Introducción al Planeamiento Regional”, ob. ant. cit., pp. 29-33.

en nuestro caso peruano por el capitalismo y feudalismo criollos. Estamos planificando principalmente, para transformar las bases, parámetros o estructuras de esta injusta e inconveniente organización económica y social que prevalece, contra todo principio, en la actual sociedad peruana. Nuestra doctrina política, parte por ello, del supuesto de crear un nuevo tipo de Estado Democrático, Económico y Revolucionario, al servicio y para defensa de las clases explotadas: medias, campesinas y obreras, unidas en el Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales, que constituyen la gran mayoría del pueblo peruano.

Tenemos ideas y derroteros claros y determinados. Nos concierne el tipo común y medio del hombre peruano que es el motor primario de la sociedad y en última instancia el productor y el consumidor<sup>17</sup>. No nos interesa el hombre “per se”, ni los “Robinson Crusoe”, ni los de determinada clase. Vamos a gobernar por y para el pueblo peruano creyendo poder alcanzar con nuestra planificación dinámica, en el tiempo y espacio, una determinada justicia social. *Nos interesa el hombre, no aislado, sino en función de la colectividad, como ser pensante y actuante, socialmente asentado en la tierra y luchando por mejores condiciones de vida material y espiritual.* Nos importa como un ser en lucha permanente entre sus dos mundos: el interno o su yo, y el mundo externo o su medio. Son las interacciones entre ambos mundos, entre el individuo social y su circunstancia,

---

<sup>17</sup> Herskovits, Melville J.: “Antropología Económica”, ob. ant. cit., pág. 28.

lo que es objeto de la investigación científica en la planificación<sup>18</sup>.

El yo, la moral, el mundo interno y subjetivo inclusive, lo afirmamos dialécticamente, es en última instancia una resultante de la lucha del individuo con el medio. Porque el hombre tiene la moral que su “habitat” y medios económicos y culturales le permiten en su lucha diaria por subsistir, en su esfuerzo productivo por mejorar y en su agonía por lograr ser cada vez más hombre, vale decir: mejor ciudadano.

Todos los hombres y todos los pueblos tienen que enfrentarse a su medio. Ese medio lo constituye el mundo natural, el mundo social y el mundo tecnológico. Integrados estos tres mundos: su “habitat”, su comunidad, y sus herramientas, se descubre su mundo económico.

El mundo natural lo constituyen la tierra, el mar, la atmósfera, elementos básicos para su propia existencia y desarrollo. No puede, pues, ningún planificador dejar de estudiar el mundo natural del hombre y del pueblo. Deberá conocer las condiciones de la tierra, la riqueza de los mares y las características de los climas que son los recursos naturales y los factores físicos fundamentales.

El mundo social lo forma su pueblo o comunidad. Todo proceso de planificación debe iniciarse en el nivel básico: *el de la comunidad*. Las convenciones distritales serán una primera experiencia sobre el estudio previo

---

<sup>18</sup> Ortega y Gasset, inspirándose en la filosofía griega decía: que la personalidad de cada individuo la componen su yo y las circunstancias.

del que debe partir un proceso planificador regional y nacional integral. Y este nivel es básico, porque no puede haber ni pretenderse una global planificación nacional si ésta no tiene su origen o se sustenta en el estudio y desarrollo de la comunidad, célula de la nación-estado, en la que el hombre es parte y factor activo<sup>19</sup>. *Por estas circunstancias, los apristas, consideramos también fundamental que nuestra planificación nacional tenga que partir tomando en cuenta la actual dinámica comunal, o sea echando previamente una mirada al país, desde abajo hacia arriba, eso que en la metodología de Lebret se conoce como el “microanálisis”.* Este análisis es necesario pero no suficiente y deberá complementarse más tarde, como lo veremos, con una visión y enfoque de arriba hacia abajo, o “macroanálisis”, que los apristas llamamos un análisis integrador.

Viene luego, el mundo tecnológico. El hombre para poder satisfacer sus necesidades, o estados de necesidad, debe contar con los medios que le permitan aprovechar en forma óptima su mundo natural, en cooperación con su mundo social. Esto es lo que constituye su mundo tecnológico, que no es otra cosa que las herramientas, las máquinas, los vehículos, su propia cultura.

Es por todo esto que ningún planificador debe dejar de tomar en cuenta: 1º *los recursos humanos*, expresión de su mundo social; 2º *los recursos naturales*, derivados de su mundo natural; 3º *los recursos tecnológicos o instrumentos de producción* que, en suma, permiten

<sup>19</sup> Ware, Caroline F.: “Estudio de la Comunidad”. Unión Panamericana. Washington. D. C., 1952.

intensificar el proceso de la economía básica. La correlación entre su capacidad de consumo, sus necesidades y los recursos que en conjunto dispone en la economía comunal, regional o nacional constituyen lo que nosotros entendemos por estructura socio-económica de un país.

Cada mundo genera una función. El mundo natural crea las necesidades vitales que hay que satisfacer, la función de la subsistencia, y que, satisfecha en una forma real, óptima, científica y armónica, produce la vida sana y equilibrada de los individuos y de los pueblos. El mundo tecnológico crea la función del trabajo y los problemas laborales.

Esta función es muy importante en países como el nuestro en que la tasa de crecimiento de la población, es muy superior a las de productividad, capitalización y renta nacionales, vale decir: al incremento real de los medios de vida. Pensemos por un instante que cada año estamos incorporando nuevos ciudadanos peruanos sin posible ocupación de no crearse nuevas fuentes de trabajo y actividad económica. Este desequilibrio entre población y ocupación uno de los mayores problemas y responsabilidades del gobierno.

Los apristas no concebimos la acción y responsabilidad de gobierno sólo en el campo político y constitucional. *La misión fundamental de un gobierno es encarar los problemas económicos presentes y prever los futuros sobre los cuales descansan tanto su propia estabilidad y prosperidad como la grandeza de la patria.*

El conocimiento de cada mundo y el análisis de la economía, darán como resultado una buena planificación, una eficiente organización, una acertada ordenación y utilización de los recursos nacionales; que, acompañadas con atinadas y democráticas decisiones de gobierno nos conducirán a la obtención de una buena y saludable vida comunal, regional y nacional.

El mundo social, genera la función socio-cultural que implica las necesidades de una cultura general, que satisfecha permitirá alcanzar la plenitud del individuo y de los pueblos, convirtiendo a sus integrantes en eficientes trabajadores y dignos ciudadanos. De la forma de integración de estos tres mundos y de sus respectivas funciones, obtenida con la planificación, podemos determinar la política a seguir.

El pueblo, sus mundos y sus funciones resultantes, son materia de estudio por distintas ciencias y especialistas. Uno de los problemas de la planificación actual, es la traba que oponen los enfoques y criterios unilaterales de cada una de esas disciplinas cuando se suponen capaces por sí solas, de aportar una respuesta satisfactoria o soluciones convenientes al problema integral. Así por ejemplo, los sociólogos presumen que desde su punto de vista o ángulo de observación es posible encontrar y resolver el problema integral del hombre y de su sociedad. El economista también sostiene lo mismo y cree que bastaría con la solución de la ecuación: consumo y producción, renta nacional



y distribución de la misma, ahorros e inversiones, etc., para dominar el problema del hombre y de su comunidad, o sea que, por medio de la teoría y política económicas puede arribarse a las mejores y más completas soluciones.

En síntesis, cada especialista se esfuerza en demostrar que mediante su disciplina científica o su particular enfoque, su interpretación y análisis, se encuentra la solución. Nosotros con criterio relativista e integrador, afirmamos, que la solución está en la planificación que integre todos y cada uno de los enfoques mediante un verdadero estudio cruzado de las disciplinas, para obtener una visión total, nítida y final de la realidad y sus posibles soluciones alternativas.

Y así hemos llegado, a la síntesis de todo este proceso. Los planificadores deben tener en cuenta: al hombre, sus mundos y recursos; sus funciones y sus satisfacciones; al equipo de los técnicos y de sus enfoques que estudian desde distinto ángulo los problemas del hombre y de su comunidad para integrarlos, previo análisis y evaluación. Su obra es también coordinadora y de síntesis, discriminando los enfoques parciales de todos estos técnicos para determinar por último, de acuerdo a su criterio, los objetivos del plan.

Pero ahora nos preguntamos: ¿quién lo ejecuta y realiza? Esta tarea no le corresponde al planificador sino al político, al estadista y al funcionario. Con el

ojo del planificador y del gobernante y la ejecución del funcionario en última instancia, se realiza la gran obra transformadora de la planificación.

En el plano de las consideraciones generales debemos señalar que muchos y muy discutidos pueden ser los métodos y las técnicas. Es el criterio para explotar los datos y la capacidad intuitiva de los que dirigen un proceso de planificación o desarrollo económico, los que deben determinar, de acuerdo a las características de la estructura del país o región, el método más apropiado. *En cambio en ningún proceso de planificación o programación de desarrollo económico se puede dejar de señalar etapas o fases investigatorias. Estas, cualquiera que sea el método, comienzan con el conocimiento de la realidad.* Terminada esa primera fase de la investigación de la estructura, sus conclusiones y elementos deben ser a continuación estudiados y analizados y luego evaluados para, por último, llegar a determinar las recomendaciones, que es el fin y la síntesis de la investigación.

### 3.—TRADICIÓN PLANIFICADORA

Para los apristas, la planificación supone el revolucionario propósito de alcanzar los objetivos determinados en nuestra doctrina partidaria, cuyos orígenes se enraízan en el pasado histórico del Perú, vale decir: en el gobierno de los Incas. Parafraseando al economista Levers, podemos decir: lo que hemos hecho, en realidad, no ha sido inventar nada nuevo,

sino modernizar algo que teníamos y ponerle otro nombre<sup>20</sup>.

El Perú, como pocos países en el mundo, puede ostentar en su historia los mejores antecedentes de gobierno que se identifiquen con los conceptos contemporáneos de la planificación. El Inca Garcilaso de la Vega, en sus “Comentarios Reales de los Incas”<sup>21</sup>, nos describe detalladamente esta política ordenada y previsoras de nuestros antepasados, la misma que es citada por el profesor Ernst Wagemann como un ejemplo universal de economía planificada.<sup>22</sup> Finalmente para no citar otros estudios nos referiremos al profesor francés Louis Baudin, que en su obra “El Imperio Socialista de los Incas”, describe todas las instituciones socio-económicas del Imperio en forma que permite apreciar el alto grado de perfeccionamiento que habían alcanzado en el inventario, ordenamiento y movilización previsoras de todos los recursos<sup>23</sup>.

Y si la obra planificadora supone previsión y ésta a su vez requiere estadística y cálculo —de acuerdo con la metodología moderna- los incas tuvieron censos de población y de los recursos del país. La magnífica organización de los “quipucamayos”, encargados de mantener al día los inventarios de la realidad imperial, en los cuales se basaban las disposiciones de gobierno tanto en la paz como para la guerra. Garcilaso nos detalla

<sup>20</sup> Levers, S. W.: citado por Patton en el Manual del Contador, pág. 1259 - UTEHA. México, 1943.

<sup>21</sup> Vega, Inca Garcilaso de la: “Comentarios Reales de los Incas”, EMECE Editores S. A. Buenos Aires — 1945.

<sup>22</sup> Barcia Trelles. Augusto: “Las Ideas Económicas de Wagemann”. Editor Aniceto López — Buenos Aires — 1943, pág. 29.

<sup>23</sup> Baudin, Louis. “El Imperio Socialista de los Incas” Trad. J. A. Arce. Editorial Zig-Zag - Santiago de Chile - 1953.

la presencia de estos estadígrafos, en grupos mínimos de cuatro, aun en las ciudades de menor importancia; el sistema decimal de sus cuentas y la ordenación de ellas; y, lo que es más importante, que este inventario debía ser presentado todos los años al Gran Consejo.

Los datos estadísticos servían a los incas para organizar, tanto las reservas alimenticias, como las migraciones para cumplir los diversos fines previstos en los programas de obras; o regular deficiencias regionales de los recursos para el alojamiento determinado por la estadística. En el Imperio de los Incas, a pesar de las limitaciones del área de cultivo y la irregularidad de las cosechas que anota Baudin no hubo hambre debido a la previsión planificadora basada en la minuciosa estadística del quipu” que permitió determinar oportunamente las provisiones necesarias y formular los planes para evitarlo<sup>24</sup>.

Esta política preventiva se ejercitaba mediante tributos en bienes y servicios. En forma de bienes, con alimentos y animales que entregaban los miembros de los clanes o ayllus anualmente en los depósitos del Estado. La organización de las corrientes migratorias conocidas como mitimaes, constituyen, el otro caso de los tributos en servicios digno de resaltarse en la planificación del Imperio. Por este medio se proveía de brazos a la producción en aquellas regiones o comunidades que los requerían, para evitar crisis

---

<sup>24</sup> Cox, Carlos M.: “La Estadística en el Perú de los Incas”. —Sobretiro de “El Trimestre Económico”, vol. XXI, No. 1. Enero - Marzo de 1954. - México D. F. págs. 73 - 81.

o eliminar la desocupación, practicando así una política de ocupación plena, tan en boga hoy en las teorías económicas modernas. Era la marcha de unos pueblos hacia otros con el objeto de eliminar posibles desocupaciones y crisis. Esta institución de los mitimaes fue netamente económica y técnica, constituyendo la comprobación del alto sentido previsor y planificador de los incas; antecedente que debemos tener presente todos los peruanos.

El Imperio de los Incas, fue no sólo una gran organización política y social, sino también económica<sup>25</sup>.

El Perú incaico constituyó un medio social y político sabiamente planificado, que contaba con las instituciones que permitieron proyectar, realizar y controlar la política económica de sus gobernantes<sup>26</sup>. Resulta por esto irónico, que existan políticos peruanos que desconociendo estos antecedentes históricos, duden que las experiencias e instituciones sobrevivientes del Incario sean convenientes para una planificación moderna, adaptándolas según los dictados de la ciencia y la técnica actuales para darle al Perú el impulso necesario hacia un desarrollo superior.

La planificación actual del Perú, debe considerarse como una lógica consecuencia de sus antecedentes históricos, que hoy como ayer, debe dar ejemplo de su posición rectora en Indoamérica.

---

<sup>25</sup> Herskovits, Melville J.: "Antropología Económica" ob. ant. cit., págs. 386-388.

<sup>26</sup> Cox, Carlos M.: obra antes citada — pág. 81.

No debemos olvidar que el gran filósofo de la Historia, Arnold Toynbee, considera la cultura Inca como “Estado Universal Andino”<sup>27</sup>, expresión de una de las grandes civilizaciones originales de la humanidad, destacando al Imperio no sólo desde el punto de vista económico, sino también en el campo cultural.

Es por esto que nosotros los peruanos, no necesitamos imitar, ni importar antecedentes o ejemplos de otros países, épocas o continentes. Aquí, en nuestra propia “pacha-mama” y bajo el signo de “Inti”, están las mejores lecciones de la ciencia del buen gobernar. Tenemos solamente que detenernos a estudiar y analizar estas grandes experiencias e instituciones del Imperio Incaico, superándolas con la incorporación de las más recientes conquistas tecnológicas para encontrar nuestras mejores soluciones y abrir el camino que conduce hacia la grandeza del Perú.

Fuente:

DE LAS CASAS GRIEVE, Luis F., *Plan y Gobierno, Fundamentos para la formulación del plan de gobierno aprista*. Secretaría Nacional de Plan de Gobierno, Partido Aprista Peruano, 1961, pp. 25-41.

---

<sup>27</sup> Toynbee, Arnold: “Estudio de la Historia” Tomo I — pág. 146. EMECE. Buenos Aires 1951. Traductor: Jaime Perriau.





